

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
T. RAMÍREZ  
DE ARELLANO

XI

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
**2 - CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS  
DEL CASCO HISTÓRICO**

# El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



## 2 - Callejeando por los barrios del casco histórico

FRANCISCO SOLANO  
MÁRQUEZ  
COORDINADOR



INSTITUTO DE  
BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

Coordinador  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2024

2024

Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

El callejero cordobés,  
reflejo de nuestra Historia

2

# **Callejeando por los barrios del casco histórico**

Coordinador:  
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA

2024

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA  
2 / CALLEJEANDO POR LOS BARRIOS DEL CASCO HISTÓRICO  
Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*

Coordinador:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Arco Bajo de la plaza de la Corredera

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-129784-0-7

Dep. legal: CO 2208-2024

Impreso en Litopress. [edicioneslitopress.com](http://edicioneslitopress.com) - Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

---

## 2. Callejando por los barrios del casco histórico



# **San Francisco, de curtidores, armeros y calceteros**

MATILDE CABELLO  
Escritora



El actual barrio de San Francisco forma parte del antiguo arrabal andalusí, uno de los más activos comercialmente por sus oficios artesanales que aún siguen señalados en topónimos de sus calles, manteniendo así el recuerdo de los antiguos zocos y estructuras urbanísticas.

### **El barrio de la piel y el ropaje**

Situado a las afueras de la Medina en *al-Sharqiyya* o zona oriental, tomó la denominación de San Nicolás de la Ajerquía en 1236, cuando Fernando III conquistó Córdoba. El límite de la collación se marca entre la ribera del Guadalquivir y la actual Maese Luis; a Levante, en el cruce de las Cinco Calles y, a Poniente, en la muralla romana que separaba la Medina y la Ajerquía.

San Francisco fue el enclave de los lineros, cordoneros, pellejeros, armeros, curtidores, silleros, lenceros, toqueros o freneros, también el del ganado y la doma, destacando la actividad del cuero y el textil, en torno a las tenerías y los talleres, presentes en las señalizaciones y entre las gentes de Córdoba. Y hasta bien entrado el siglo XX se mantuvo la tradición de llamar a las vías urbanas, según los gremios de vendedores y fabricantes de sus zocos.

Con la llegada de los castellanos, sus gremios y cofradías configuraron una curiosa mixtura económica y social de religiosidad, mercantilismo, caridad y lascivia, que distinguió a esta collación, en donde los pecados de la carne convivieron con la virtud de los conventos y la piedad. Durante al menos cinco siglos, aquí latió el corazón de la vida comercial local.

## La puerta de la Pescadería y del Rastro de sangre

La plaza de la Cruz del Rastro marca el final de la muralla que dividía la medina de extramuros, abierta a la Ajerquía por una puerta conocida desde el siglo XIII por la de la Pescadería, fronteriza con la actual plaza del Rastro, entre el barrio de la Catedral y el de San Francisco. Confluyen aquí Cardenal González, San Fernando y Lucano, junto al lienzo discontinuo de la muralla romana que asciende hasta Capitulares.

De este lugar concreto dice Ramírez de Arellano que “el agua que nace de la Almedina, y saliendo por el muro que la divide de la Ajerquía iba por delante [del muro] a desaguar al Guadalquivir por la puerta Piscatoria, sitio conocido por la Cruz del Rastro”. Para Escobar Camacho la puerta, que existía ya en época musulmana, tomó su nombre por la cercanía con el río y las actividades pesqueras: “comunicaba con la calle principal de la collación de Santa María [actual Cardenal González] con la calle Mayor o del Potro (...). A partir de la puerta de la Pescadería se iniciaba la llamada Carrera del Puente” y hacia Campo Madre de Dios, la Ribera fue conocida como del Adarve del Río.



*La actual Cruz del Rastro data de 1927 y sustituye a otra más antigua que conmemoraba un trágico enfrentamiento entre cristianos y judíos acaecido en 1473. (Foto MC).*

Por Escobar sabemos igualmente que este pequeño tramo hasta el cruce con Cardenal González-Lucano era “la linde con la Ajerquía (...) hubo otra puerta” que se llamó del Sol, desde el siglo XIV donde

hoy se asienta la Cruz del Rastro. El lugar que ocupa era El Ejido (*Lejío* popularmente), un despoblado a las afueras de la medina en donde se asentaban los hortelanos y ganaderos en los días de mercado para preparar los productos e incluso sacrificar al ganado, sin obviar la presencia de las tenerías, la doma y otras actividades relacionadas con los animales.

La actual cruz de forja data de 1927 y sustituye a la que se alzó en ese mismo lugar en torno al año 1473, a raíz de uno de los sucesos más descritos y reescritos en la ciudad: al pasar la imagen de la Caridad por la calle Arco del Puente o Herrería, una niña arrojó agua desde una ventana, siguiendo la fórmula de vaciados en la Edad Media, dando excusa a un herrero, miembro de la cofradía, para acusar a los judíos e invitar a la revuelta, de tal modo que la muchedumbre invadió las casas, iniciando una matanza de tres días. Don Alonso de Aguilar puso fin a la masacre, replegando a los amotinados en la iglesia de San Francisco. Tras el triste episodio, la hermandad de la Caridad entonó un *mea culpa* y levantó la cruz. Y hay quienes opinan que se rememora así el rastro de sangre de aquellos hechos.

Otras visiones menos literarias invitan a pensar que su ubicación marca la linde entre el campo y la ciudad, como la de Cruz de Juárez o el Campo de la Verdad, o que podría deberse al rastro de sangre y despojos de animales, cuando esta actividad se desplaza aquí.

Ateniéndonos a las crónicas andalusíes, tras un pavoroso incendio en los arrabales, el Zoco Grande fue trasladado al entorno de la Mezquita Aljama. Con la ampliación del templo por Almanzor, esta actividad comenzó a desplazarse al actual San Francisco, por las calles de las Carnicerías y Abades, a través de callejas que ya indicaban la actividad textil de las Alfayatas (sastras), Badanillas o Calceteros y otros oficios de sus zocos. Finalmente, se ubicó en El Ejido, que comenzó a conocerse también como El Rastro. Esta denominación induce a plantear dos acepciones, la comercial o la del rastro de sangre y despojos que quedarían tras los días de sacrificio de ganado y mercado.

### **El primer Centro Comercial Abierto de Córdoba**

A este ambiente de la calle “de las Ferias”, Lucano, Lineros, el Potro, Armas o las Cañas, se sumará el de las carnicerías. Y desde el Campo de San Antón al de la Verdad las calles se llenaron de mesones

y posadas, al amparo del trasiego comercial. A las vías antiguas, que dieron nombre a plazuelas y calles, se sumaron otras desplazadas de las zonas en declive. Así, el barrio de San Francisco, junto al de San Pedro, mantendría el privilegio de ser eje y Centro Comercial de Córdoba, hasta bien entrado el siglo XX.

La Cruz del Rastro encara el Puente de Miraflores sobre el Guadalquivir, inaugurado en mayo de 2003. Aunque respondió a una casi centenaria reivindicación, que señalaba la necesidad de potenciar la comunicación con el Campo de la Verdad, siguió la tradición cordobesa de otorgar denominación popular, este fue el “Puente Feo”. Estuvo rodeado de polémicas, críticas e inconvenientes. Después de que fuera rechazada la propuesta de Santiago Calatrava, a favor de Herrero Casado y Suárez, el nuevo diseño vanguardista y rompedor no dejó de eclipsar definitivamente el paisaje milenario del Puente Romano y la Mezquita sobre el Gran Río. Y tres meses después de la inauguración comenzó a presentar los primeros desperfectos. Dotado con dos carriles al tráfico y otros tantos peatonales, su construcción permitió, no obstante, la ya necesaria peatonalización y rehabilitación del Puente Romano a cargo de Juan Cuenca.



*El Paseo de la Ribera registra un creciente auge de los negocios de hostelería. (Foto MC).*

Este entorno, saturado hoy de bares, tabernas y tiendas para turistas, mantuvo de este modo, durante las edades Moderna y Contemporánea, su trasiego festivo y mercantil. A finales de mil novecientos, comenzó a perder su importancia de vía comercial y, en las últimas

décadas del siglo XX, sus numerosos “cubiles” de dos plantas, desde el Arco del Portillo a Cardenal González, quedaron prácticamente reducidos al ejercicio de la prostitución, albergando a las últimas mujeres expulsadas por los vecinos de Cercadilla, que han sido igualmente relegadas, ahora por las tiendas de *suvenir*, a un pequeño tramo al final de la calle Rey Heredia.

Desde la Puerta del Puente hasta las lindes con Campo Madre de Dios, el antiguo paisaje de edificios desiguales perdió sus dos últimas tabernas antes de acabar el siglo XX. La Ribera quedó casi despoblada entre edificios derruidos o ruinosos. El Paseo de Ribera, tras las últimas reformas, deja atrás el topónimo de Santos Isasa, el jurista y político montoreño que hizo posible la tan ansiada “obra del Murallón” del Guadalquivir, una obra realizada en dos fases: entre el Molino de Martos y la Cruz del Rastro y desde ésta al Puente Romano.

La Ribera se adentra en el barrio de San Francisco a través de calles y callejones repletos de nombres de siguen recordando a los gremios.

### **El sitio de las posadas, los mesones y la inspiración**

En torno a la puerta de la Pescadería no quedan ya alcaicerías, lonjas de mercaderes o alhóndigas, pero perduran deliciosas recreaciones de este entorno del Potro y la Ribera, como este paseo de Cervantes con el periodista Sebastián Cuevas, escrito en los 80 para *El Pregoneiro* de Córdoba. “Llegando a la plaza, se detuvo bajo el tajón del umbral de la Posada de la Madera, donde se alojaba cada vez que, subiendo desde Sevilla, oficiaba de comisario (...) cerca del Hospital de la Caridad. Entre el Potro y la Puerta de la Pescadería, por la barrera de la mancebía, una trifulca de mujerzuelas era coreada por los curiosos (...) Las voces de los sirgueros, los cantares de los arrieros que dirigían recuas de burros cargados de arena rezumante, las imprecaciones de los barqueros y los dueños de las casas, levantaban un guirigay por el río.”

En la actualidad, y tras el lento proceso de remodelación del entorno iniciado en 2001, la que fuera carretera de Madrid, ha despejado notablemente el tráfico de vehículos y recuperado el ambiente lúdico. Nuevas construcciones de viviendas, con locales de ocio y restauración, presentan ofertas para todas las horas y todos los gustos. De este

modo, Córdoba no vive ya de espalda a su río, como tantas veces se dijo, reescribió y criticó.

La calle Lucano concluye en el cruce con la plaza del Potro. Respondiendo a los oficios de sus vecinos, en el siglo XIV se llamó de los Armeros, de los Cordoneros, de los Mesones y del Potro, congregando en este tramo tres mesones o posadas, de las doce que Escobar cataloga en el perímetro del actual San Francisco. Algunos sobrevivieron hasta hace medio siglo, transformados en fondas, viviendas familiares o corralas, como la Posada del Potro, una muestra excepcional, habitada como corrala o casa de vecinos hasta principios de los años 70.

### Lucano, “en el quicio de la Mancebía”

Entrando a Lucano por la calle San Fernando, a la derecha estuvo el mesón de la Paja, lindero con la calleja de la Mancebía, hoy convertida en aparcamiento con salida a la Ribera. Debe su denominación a la que se estableció allí, poco después de la conquista cristiana, con el fin de agrupar a las prostitutas que ya poblaban estas puertas de la Medina en la etapa andalusí. El establecimiento, reglado por el Cabildo Municipal, contó con normas curiosas como el permiso para “lucir todas las galas y joyas que quisiesen para escitar (sic) a los hombres” –según recoge Ramírez de Arellano–, pero nunca salir con ellas a la calle o que se las arrebataría y quedaría el primer aguacil que las encontrase. En esa misma acera, hasta llegar al cruce con Lineros, estuvo el mesón de la Alfalfa o la Madona y enfrente, a la altura del Centro de Salud Lucano, el del Mármol.



*Perspectiva de la calle dedicada a Lucano, alumno y sobrino de Séneca, que nos legó La Farsalia, relato de las guerras entre César y Pompeyo. (Foto MC).*

Hoy, entre bares, hoteles o entidades bancarias –ahora convertidas en sucursales exprés de grandes superficies– y alguna farmacia, los escasos edificios habitados todavía por familias, llevan, desde 1862, la dirección postal de Lucano. Alumno y sobrino de Séneca, adiestrado en el estoicismo y diferentes vertientes de las artes, había nacido en Córdoba, un 3 de septiembre 39 d.C. y murió en Roma en el 65. Con veintiún años se produjo su bautizo de fuego y quizá su condena, al declamar las *Laudes Neronis* en honor del emperador. Se ganó así los laureles de poeta y, a la larga, la envidia de Nerón. Nos legó, incompleta, *La Farsalia*, en donde recogía la guerra entre César y Pompeyo, y participó, junto a Séneca, en la fallida conspiración de Pisón y sólo les quedó dignificarse con el suicidio.

Un mes de noviembre de 2001 entraron las excavadoras al cine Lucano, devorando las paredes, ya ennegrecidas por un incendio previo. Hoy, el Centro de Salud lleva el mismo nombre que ostentó aquel local, reflejo de la Transición, el cambio y la frontera entre el cine de copla, niños prodigio y sillas de anea y las primeras películas que, sin fila de los mancos, incitaban al escándalo y la herejía de los tiempos de apertura.

### **El Custodio del Potro y de los Romero Barros**

El final de Lucano se abre a una plaza divisoria entre esta calle y la de los Lineros con el Guadalquivir al sur y la inconfundible plaza del Potro al norte. Desde este ángulo destaca el triunfo de Miguel Verdiguier, que nos dejó otras alegorías del Custodio, la más conocida y destacada en la Puerta del Puente.

Esta del Potro estuvo emplazada originariamente, desde 1772, ante a la iglesia de San Hipólito, dando nombre a la plaza del Ángel. El 27 de octubre 1924 fue trasladado frente la calle Travesía, según reza en su peana, que pasó a llamarse Enrique Romero de Torres. De los tres hijos pintores de Romero Barros, destacó menos en esta faceta y sí en sus trabajos de investigación como arqueólogo. Aún así, los expertos destacan su talento como paisajista, heredado de su padre, cuya obra tiene una magnífica muestra en el Museo de Bellas Artes que comparte espacio con su casa familiar.

## La calle que siempre vuelve a los Lineros

No queda huella en Lineros de los múltiples mesones y tiendas en las que cordoneros y lineros ejercían su labor artesanal en calle y aceras. Fue conocida por ambos oficios del lino y la cordonería y tuvo otros títulos: Mayor y de los Mesones, por los de la Madera, Trenas, Valdellecha o de Juan Cabeza, entre otros, que estuvieron allí ubicados. A la altura del Caño de Vencesguerra el tramo se llamó así y, en el transcurso de las guerras con la Granada nazari, la llegada de los armeros le dieron también el de Armas, antes de ostentarlo la calle actual.

Desde la Baja Edad Media e incluso en el Plano de los Franceses, aparece con el topónimo de calle del Potro, volviendo siempre al de Lineros. Tras el golpe de estado del 36 fue rotulada con el nombre del Coronel Cascajo, que tomó la ciudad el 18 de julio. El primer ayuntamiento democrático recuperó el nombre de Lineros que nunca se había perdido en las lenguas ni la memoria de los más viejos.



*Triunfo de Verdiguier en la plaza del Potro y perspectiva de la calle Lineros, que destila “la esencia de los barrios antiguos”. (Foto MC).*

Disipado el bullicio turístico de la calle Romero de Torres, Lineros transcurre en total armonía, prolongándose hasta el cruce con las Cinco Calles, destilando la esencia de los barrios castizos de la ciudad. Fachadas, rejas y zócalos en equilibrio estético, viviendas de una o dos plantas, en donde la sencillez del patio de vecinos tradicional convive sin estridencias con las nuevas construcciones, incluido el apar-

camiento de Bodegas Campos, toda una institución, que ha ido legando muestras ejemplares de cómo debería Córdoba recuperar y mantener su inmenso patrimonio cultural.

La acera izquierda de Lineros se abre a Grajea. La calleja sin salida responde al apellido extremeño de Grajera, jurado que tuvo su casa aquí. Según el Archivo de San Nicolás de la Villa, consultado por Escobar “hace referencia, desde mediados del siglo XV, a una barrera ubicada en la acera norte de la calle del Potro con una única salida a ella, entre la plaza de dicho nombre [del Potro] y la calle de la Parrilla” [hoy Candelaria]. Se comunicó con la calle Armas hasta el siglo XVII, en que algún vecino se apropió de aquel terreno público, pese a las críticas de cronistas, periodistas o académicos de espíritus comprometidos con lo público, Ramírez de Arrellano entre ellos, que reivindicaba el derecho al paso de los vecinos.

### **El patio donde Miguel Reina jugó al balón**

En la acera derecha, casi encarando la calleja Grajea, y antes de llegar a la de los Vinagreros –por estos cosecheros–, se abre la calle Badanas, conocida como de la Pellejería, por la actividad de aquel gremio.

Desde el Medievo y hasta bien entrada la etapa contemporánea, esta zona del extrarradio, congregó igualmente a las herederas de la superstición y/o la magia: echadoras de cartas, curanderas, reparadoras de hímenes, mal de ojo o de amores, que tan fielmente retrató Romero de Torres. El embrujo y misterio de esa tradición milenaria se condensa en el número 2 de esta calle, conocida por la “Casa del Brujo”. Allí conocimos a Antonio que, a finales del siglo XX, contaba, por igual, con la consideración de la aristocracia andaluza y el fervor de las clases populares.

La calleja, tuvo también una casa de vecinos con uno de los patios más recordados y premiados, afortunadamente adquirida por Bodegas Campos. Marcada con el número 15, allí llegaron a vivir hasta diecinueve familias. Una de ellas tiene el honor de haber sido cuna de la saga de futbolistas cordobeses más destacados: Miguel y Pepe Reina, nieto y bisnieto de Elisa Llorente, casera y cuidadora, desde los primeros concursos de patios en los años treinta hasta mediados de los sesenta. En 2021, un artículo de Francisco Solano Márquez lo calificaba

como “un histórico del Concurso municipal de Patios, pues participó 25 veces, entre 1933 y 1968, ganó el primer premio en diez ocasiones y, por si fuera poco, obtuvo cuatro segundos premios y cinco de Honor, lo que le acredita como uno de los más premiados del certamen”.



*Aspecto del patio de Badanas 15 en sus mejores tiempos, uno de los históricos del Concurso municipal. (Foto Ladís).*

La calleja mantiene la estética urbanística de cal, zócalo, teja árabe y viviendas de dos plantas o una, con buhardilla. Salvo algunas estridencias puntuales, conduce a una plazuela que mantiene los últimos vestigios de alguna casa de vecinos, en proceso de remodelación. Hay dos pequeñas fuentes a ras del suelo de delicado sonido, macetas y un muro immaculado de cal, el único recuerdo del templo de San Nicolás de Ajerquía, que compartió título con un hospital que hubo al principio de Badanas.

### **El paso entre el embarcadero y las Cinco Calles**

La calle Consolación cierra la plaza y se extiende a la Ribera, pasando por la calleja sin salida de Noques, adarve que debe su nombre a los pequeños estanques en los que se curtían las pieles. Antes se llamó de los Negros “por dos de este color que allí habitaron”, dice Ramírez de Arellano. Desemboca junto al embarcadero que unía el Campo de la Verdad con la Ribera, cerca del Molino de Martos, hoy convertido en un museo olvidado y festonado de reclamos de cemento y neón. A esta altura del Adarve del Río estuvo la Torrecilla de los

Argotes de la que tomó topónimo. Este rincón quedó inmortalizado también por Sebastián Cuevas en su paseo imaginario con el autor del Quijote: “Cervantes enfiló la bocana de San Nicolás de la Ajerquía, frente a la torre de Los Argotes y recorriendo la calle de la Pellejería, alcanzó la calle del Potro”.

A otro lado del río, a mediados del XIX, se alzó el famoso y anhelado Murallón que, por épocas, fue testigo de noches de verbenas y amoríos, de días de playa y competiciones, de baños y saltos, de pastoreo en cualquier estación y de trato de ganado en las últimas noches de mayo.

Consolación desemboca en la plazoleta de las Cinco Calles y a su vez, en el cruce entre la calle Don Rodrigo, de vuelta al Potro por la calle Lineros. En este tramo de la calle se concentran vino, fervor popular y poesía.

### **Campos de vino, poesía y devoción**

Su edificio más notable es el que alberga las Bodegas Campos, dedicada a la crianza de vinos desde 1908. A finales de los ochenta entró en el sector de la hostelería, incorporando espacios y atesorando enseres. Hoy representan el más extraordinario ejemplo de renovación y conservación, una delicada mixtura entre lo popular y lo fastuoso. Contigua a la bodega una placa recuerda que aquí vivió Ricardo Molina, el poeta de la infancia, la naturaleza, el amor y el dolor, la religiosidad...: *Cántico*. Desaparecido en 1968, su ventana mira al altar, esquina con la calle Candelaria, obra de José María Monroy y fechado en 1801. Sustituyó a otro, alzado en honor de la Virgen de Linares, que fue dañado –dice Ramírez de Arellano–. No sería la única agresión a lo largo del siglo XX, coincidiendo con los cambios políticos y



*Esta añeja foto muestra a audaces bañistas compitiendo en saltos para lanzarse al río. (Colección M. Cabello).*

sus penosas exaltaciones. Recientemente restaurado, es el único que se conserva junto al de la Virgen de los Faroles, y representa al Custodio, a los patronos Acisclo y Victoria y a una talla de la Virgen Linares, protectora de los cristianos en la conquista. Estos retabillos alumbraban a los caminantes y fueron numerosos en Córdoba, superando incluso las dos desamortizaciones, hasta 1841, en que una orden hizo que se retiraran. El de la calle Candelaria se salvó gracias a un vecino influyente. Los fragmentos de otros muchos se perdieron o fueron recogidos por los cordobeses en un intento de salvaguardarlos. Sus restos adornarían luego las cruces de los patios de vecinos y los altari-  
llos de Semana Santa.



*Patio de recibo de Bodegas Campos y altar dedicado a San Rafael en la esquina de Lineros con Candelaria, que ha sido recientemente restaurado por el Ayuntamiento. (Fotos MC).*

La calleja de la Candelaria anticipa el silencio, la devoción y el recogimiento. Concluye y confluye en la antigua entrada al Colegio de la Piedad de la calle Tornillo, ya en el límite con San Pedro, y enlaza con la plazuela de la Paja, otro topónimo ancestral, víctima de los cambios sinsentido o de la ignorancia de su origen.

Por nuestro cronista de *Los Paseos por Córdoba* sabemos que esta calle se llamó de La Parrilla hasta el siglo XV y debe su nombre actual a la ermita de la Candelaria y la fundación de un hospital para dar cobijo a viudas o huérfanas que fuesen “mujeres honestas”. No se llevó a término.

La puerta de la ermita marca el final de la calle, esquina con la del Tornillo, donde otra da acceso al edificio de tres naves, coronado por una espadaña. La antigua ermita de la Candelaria acogió inolvidables encuentros poéticos y culturales organizados por la Fundación Bodegas Campos, antes de convertirse en uno de los restaurantes más recomendados de nuestra ciudad. Impoluta y sencilla, destacan sus arcos peraltados sobre pilares octogonales de ladrillo y la acertada decoración que caracteriza a la casa del conocido empresario hostelero Javier Campos.

### **El Tornillo de la Consolación, Armas para los niños expósitos**

Tornillo es el diminutivo de “torno”, por el que se instaló en el lateral de la ermita, cuando el obispo Pacheco convirtió el hospital de la Consolación en Casa de Expósitos hasta 1599. También se llamó del Horno de las dos Puertas y de la Piedad, por su entrada a la capilla del colegio de la plaza de las Cañas.

El torno es uno de tantos elementos de nuestro patrimonio perdidos, conservándose sólo el del Palacio de Congresos de la calle Torrijos. El del Tornillo se ubicaba en la Casa del Ciprés, contiguo a la ermita de la Consolación, un magnífico edificio que ocupa casi la totalidad de la calle, y del que se tiene noticia desde el siglo XVI, cuando fue casa parroquial de la ermita de la Candelaria. Desde la última década del XX y hasta principios del XXI, fue sede del Instituto Andaluz de la Juventud y actualmente alberga un hotelito de lujo.

Al final de la calle, en la esquina con Maese Luis, co-



*Exterior de la ermita de la Consolación, en el inicio de la calle Armas. (Foto MC).*

mienza la de las Armas. En el número 1 se alza la fachada blanca de la ermita de la Consolación, perteneciente a la ya mencionada casa de expósitos y que albergó algunas cofradías vinculadas a los tribunales de limpieza de sangre. En su interior hubo varias pinturas de Agustín del Castillo y de su hijo Antonio, cuya pérdida se denunciaba ya a finales de mil novecientos.

En la calle Armas, edificios deshabitados, fachadas con huellas de abandono, solares derruidos y carteles de casas en venta se alternan con recientes construcciones. Quedan señales de las numerosas tiendas de comestibles de antaño y evidencia del olvido de esta calle, en donde todavía juegan los niños, junto a las puertas abiertas con olores a jabón y comida de madre.

Es posible que los armeros que ubicamos en Lineros, durante las guerras con Granada, trasladaran su actividad a este tramo, entre el Potro y la Corredera, pues dice Escobar Camacho que hacia finales del XV nos encontramos con una nueva zona urbanizada de la collación de San Nicolás de la Ajerquía: la calle Nueva de Consolación, situada a la espalda del monasterio de San Francisco, y que se urbanizaría completamente después de que los frailes vendieran, para la construcción de casas y tiendas.

Tuvo una intensa vida comercial y un tráfico constante por sus callejas y casas de paso y comunicación entre mercados. Reproduciendo el modelo de las *tabernae* romana, los edificios contaban con planta alta y bajos ocupados, casi en su totalidad, por comercios. La calle de las Armas mantuvo esta dinámica durante siglos, hasta que la llegada del ferrocarril la alejó del trasiego comercial de esta zona. Las hemerotecas dan fe de que mantuvo la venta de armas hasta bien entrado el siglo XX, cuando los sables, lanzas y espadas fueron derivando hacia las navajas, cuchillos y armas similares, que en los años veinte compartían espacio con tiendas de muebles, tejidos y quincalla, según anuncia la publicidad de la época.

A la altura del número 9 estuvo la entrada a la calle Gragea, casi encarando la casa de paso –ya cerrada y de uso exclusivo de una comunidad de vecinos– que comunicaba con la plaza de San Francisco.

A fondo la calle deja ver los ventanales y el precioso tapial de tonos rojizos del Museo de Bellas Artes. A la derecha aparece la calle San Francisco, con sus viviendas reformadas, casonas de anchos za-

guanes y alguna fachada de dos y tres plantas, como recién sacadas de un relato de la generación del 98. La calle figuraba como de las Toquerías, por el oficio de sus vecinas, fabricantes de todo tipo de tocas, hábitos, mantones y velos, pasando por las prendas de abrigo de diario y vestir.

### **La plaza donde Cervantes tuvo *al-fondiga***

Al fondo aparece la mítica plaza del Potro y la fuente. Relegada actualmente a un papel puramente ornamental, fue lugar de encuentro de niños, hombres y mujeres que acudían a aliviar la sed del ganado o en busca del agua para las labores domésticas, aplicando largas cañas a sus surtidores, una imagen grabada en la memoria de varias generaciones. Alzada en 1577 ocupó otro lugar en la plaza hasta 1847 en que comenzó a presidirla. De estilo renacentista, en el XVII tomó ya esta personalísima imagen que conserva casi intacta, coexistiendo en ella edificios de los siglos XV y XVI, como su célebre Posada del Potro, lugar de encuentros literarios, actos culturales y sede del Centro Flamenco Fosforito.



*La Plaza del Potro y su fuente, hoy relegada a un papel ornamental. A su derecha, fachada del antiguo hospital de la Caridad, sede de los museos de pintura. (Foto MC).*

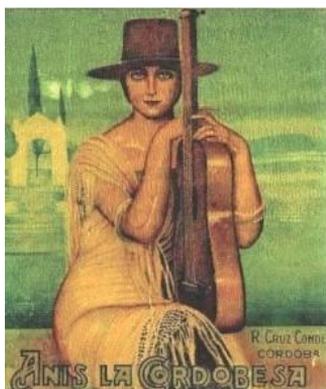
De entre los múltiples erarios patrimoniales que atesora esta plaza, la Posada es el único vestigio intacto de los que, por origen, etimología y ubicación vuelve a retrotraernos a la Baja Edad Media, al trasie-

go comercial de los lugares de comidas, reunión y pernoctación para gentes de paso o forasteros: labriegos, albañiles, ganaderos, canteros, truhanes y caballeros, obligados a pernoctar fuera de sus lugares habituales. *Al-fondiga* y *al-fondaq* árabes, en su origen griego es el sitio que da la bienvenida. Las que poblaron la Ajerquía se alzaron estratégicamente cerca de las puertas sur y este de entrada de la medina, cuyo constante fluir de actividad comercial, social y lúdica la consagraron como el centro neurálgico de compra, venta, trueque y subsistencia. Mantendrán su carácter de posada, lugar de parada y alojamiento a lo largo de la Baja Edad Media hasta casi finales del siglo XX, cuando fueron sede de cosarios entre la capital y los pueblos.

En *El Potro y su entorno en la Baja Edad Media*, uno de los planos de Escobar Camacho señala tres mesones o posadas en la plaza: el de las Monjas, el Potro (llamado también de Doña Teresa, Pastora o Catalana) y Las Dos Puertas. Muy cerca, en el de la Madera, junto a la calle Enrique Romero de Torres, sitúa Sebastián Cuevas a Cervantes, aunque cualquiera pudo acoger a nuestro escritor universal y atenerse al ambiente que recreó en *El coloquio de los perros*: “Y hallamos en un patio a todos los jayanes [valentones] de la pendencia, sin capas ni espadas, y todos desabrochados; y uno, que debía de ser el huésped, tenía un gran jarro de vino en la una mano y en la otra una copa grande de taberna, la cual, colmándola de vino generoso y espumante, brindaba a toda la compañía”.

Este lugar, la plaza toda, mantiene la magia en sus cubiles, las antiguas cuadras y los corredores, escenario de convivencia entre pobres y pícaros, inspiración de imaginativas leyendas y de las desencantadas novelas: “Sobre el dentellado de sus almenas –decía Baroja en *La feria de los discretos*–, la luna corría vertiginosamente, en el fondo azul, velado, del cielo. –Todo esto tiene algo de sueño– pensó Quintín. Nadie transitaba por ella y los pasos resonaban fuertes en el empedrado. Se dirigió Quintín al Potro, para ir hacia la calle del Sol”.

Frente a la posada del Potro asombran las líneas góticas y la reja del antiguo Hospital de la Caridad, que alzó sus muros como tal allá por el siglo XV, bajo los auspicios de los Reyes Católicos. En su exterior, un azulejo recuerda que aquí estuvo don Miguel de Cervantes. En su interior, un patio andaluz señala los caminos a la casa familiar de los Romero Pellicer, el Museo de Julio Romero y el de Bellas Artes, ocupado como tal en 1862 y custodio del patrimonio salvado de la



*El billete de cien pesetas y los licores de Cruz Conde, dos referencias a Julio Romero en el imaginario popular. (Colección M. Cabello).*

desamortización de 1835 y 60. Sus fondos muestran obras pictóricas y escultóricas de destacadísimos artistas desde el siglo XIV al XXI. Enfrente aparece el museo que lleva el nombre de Julio Romero de Torres. En sus dos plantas, toman forma las infinitas imágenes que recorrerían el mundo con el sello inconfundible de Córdoba. Más allá de los licores de Cruz Conde de los años veinte o de los billetes de cien pesetas, que acompañaron a varias generaciones de españoles, este museo muestra el mejor retrato hiperrealista del alma femenina de su tiempo. El fondo del patio, se abre a otro recinto más íntimo, con la casa familiar y el estudio en donde el pintor creó su mundo particular y recreó la esencia de su ciudad.

### **Vino de Peseta en Plateros y sueños de libertad en Juan XXIII**

En un ángulo de la plaza, junto a la casa del maestro Paco Peña, artífice del Festival de la Guitarra, la calle Romero Barros recuerda al patriarca de esta saga de pintores. Nacido en Palos de Moguer se trasladó y entregó a Córdoba con treinta años. Hizo realidad el Museo Arqueológico, diversas restauraciones en la Mezquita, dirigió la Escuela de Bellas Artes y se implicó en la defensa y recuperación del patrimonio. Cultivó la pintura y el ensayo y dejó una interesante obra, relacionada con la arqueología y la pintura, que puede admirarse en el museo de Bellas Artes.

La calle fue conocida desde el siglo XIII, y hasta bien entrado el XX, como de la Sillería, por las sillas de montar, hechas en este arrabal donde reinaban la piel y el textil. Asociadas al arte de cordobanes

y guadamecíes, eran ya célebres durante la etapa Omeya. En la historia reciente, el número 10 albergó el Círculo Juan XXIII, donde, durante el tardofranquismo, se dieron cita políticos, pensadores y jóvenes ansiosos de abrir caminos de libertad.

La calle viene a desembocar en San Fernando, donde sigue el Hotel Maestre, un clásico, como Plateros de San Francisco, taberna y casa de paso hacia la calle San Francisco y uno de los últimos vestigios de la Sociedad, fundada en 1868, que contó hasta media docena de despachos de vinos por los barrios.

### El claustro abierto de los Franciscanos

En la calle de la Feria, frente al arco del Portillo, aparece el antiguo convento de San Pedro el Real o monasterio de San Francisco, fundado por Fernando III en la ciudad recién conquistada. La mayoría de sus frailes franciscanos fueron teólogos y, como los dominicos, jugaron un destacado papel en la evangelización de Andalucía.

En el compás crecen los naranjos y la palmera; en los bancos charlan o leen las vecinas y los turistas guardan en sus móviles los contrastes arquitectónicos, su absoluta desarmonía, las cuatro plantas de ladrillo visto, la calle “más estrecha de Córdoba” —que reseñó F. Solano Márquez—, el templo y la fuente seca dedicada los plateros, entre ellos Enrique de Arfe; a la izquierda, las últimas casas con sabor cordobés, junto a otra solariega, luciendo en su esquina retablos cerámicos de Nuestro Padre Jesús del Silencio y la Virgen de la Candelaria, al más puro estilo sevillano.



*Compás de San Francisco a través del arco de la calle San Fernando, cuya estatua preside la fachada de la iglesia parroquial. (Foto MC).*

Para Escobar Camacho, el monasterio de San Francisco es fruto de la política de reparto de Fernando III “durante la época en que el rey estuvo en Córdoba”. Dice igualmente que “en la zona donde no existía edificación alguna y que, posteriormente, se conocería al urbanizarse con el nombre de calle de la Feria” y que “las dimensiones de ese solar disminuyeron durante el siglo XV” en la medida en que el monasterio comienza a vender trozos de su propiedad y se comienza a edificar en el entorno. Levantado en 1246, a pesar de las exclaustaciones, desamortizaciones y expoliaciones del XIX, San Francisco guarda un sorprendente patrimonio, declarado por méritos propios Bien de Interés Cultural, en donde el gótico y el barroco se muestran en impresionante armonía.



*Interior de la iglesia de San Francisco y San Eulogio, con el retablo mayor, magnífica obra de Sánchez de Rueda. (Foto MC).*

Y es que a lo largo del siglo XVIII diversas reformas transformaron la primitiva iglesia medieval en el templo barroco que hoy vemos, la primera de ellas dirigida por el maestro de obras Francisco López. Al retablo mayor, magnífica obra de Teodosio Sánchez de Rueda encargada en 1720, se suman retablos e imágenes de gran valor espiritual y artístico, entre ellos, el Señor de la Caridad, obra anónima de principios del XVI o un lienzo de Valdés Leal que representa a san Andrés.

El templo que fuera referente en las salidas, paso y llegadas de procesiones que transitaban la calle de la Feria, sigue siéndolo en las fechas más señaladas de la devoción cordobesa, como sede de las cofradías de la Caridad y del Huerto, que procesionan en Semana Santa, y de la Virgen de la Cabeza. A un antiguo párroco, Carlos Romero, le cupo el honor de haber organizado la primera Cabalgata de Reyes de Córdoba en 1925, y medio claustro ha sido felizmente recuperado para la vecindad y los artistas de todas las disciplinas. Junto a la parroquia y la fuente que lo preside, conforman un conjunto tan hermoso como extraño.

Junto al antiguo claustro, una reja cierra el paso hacia Armas; el pasaje de la Axerquía que encara la plazuela Tierra Andaluza y se adentra en Nuestra Señora del Carmen, las calles Madrid, Medina Azahara y del Llano. El laberinto respira la paz de los barrios de antaño y desemboca en Huerto de San Pedro el Real y Maese Luis, límite de San Francisco, ascendiendo a San Fernando.

### **Desde la fuente del lago a la cruz del Guadalquivir**

San Fernando divide la medina de extramuros y presumió de ser la de más largo y ancho trazado. Su fuente de mármol fue por siglos alivio de caminantes, arrieros, turistas y taxistas. Data de 1796 y costó la nada despreciable cantidad de 5.000 reales. Orti Belmonte opinó que se surte del subsuelo de la “casa del agua”, manantial ya citado en tiempos de al-Ándalus, lago subterráneo situado bajo el número 3 de Juan de Mesa, que Manuel Ocaña catalogó como romano, y cuyo torrente puede oírse bajo el altar de la Compañía.

En la acera de enfrente, la ermita de la Aurora, de 1716, parece aguardar como Lázaro las noches de cine y veranos pre pandémicos. Unos pasos más al sur, una preciosa calleja escalonada rinde homenaje a Junio Galión, hermano de Séneca y procónsul de Grecia que, en torno al 53 d.C. indultó a San Pablo. La figura de este cordobés se recuerda cada día en los monasterios griegos de Meteora.

Otra entrada hacia la antigua medina es el recientemente salvado Arco del Portillo o de Corvache. Tuvo un torreón y un arco árabes desaparecidos, datados en 1496. Fue abierto y ensanchado en su parte externa en 1703, para facilitar el tránsito de carruajes, tras comprar una casa al cordonero Sánchez Torquemada.

Siguiendo la misma acera, aparece el palacio de los Marqueses del Carpio, una joya que formó parte de los repartos de Fernando III, concedido a los Méndez de Sotomayor. Guarda un auténtico yacimiento romano y, por su estilo mudéjar y la extensión hasta calle Cabezas, bien pudo pertenecer a la familia amirí de Almanzor.

Al final de la calle, la Cruz del Rastro se recorta sobre el Puente de Miraflores, en un ambiente poblado de transeúntes, locales, restaurante, pequeños y grandes negocios. Un bullicio acrecentado en la medida que se aproxima a la Ribera y cumple por fin aquel sueño: Córdoba vuelve a vivir de cara a su río.



*Exterior de la casa de los Marqueses del Carpio, en la calle San Fernando, popularmente Feria. (Foto MC).*

## ANEXO

### **Breve explicación de los topónimos del barrio San Francisco-Ribera**

por Francisco Román Morales

**Armas.** La calle se abre a finales del siglo XV como consecuencia de la venta de algunos tramos de la huerta del convento de San Pedro el Real. Su nombre obedece a la concentración de artesanos dedicados a la fabricación de armas.

**Axerquía,** pasaje (cerrado por verja). Los vecinos de esta calle propusieron el nombre, en recuerdo de la desaparecida parroquia de los santos Nicolás y Eulogio de la Axerquía.

**Badanas.** El diccionario de la RAE define la badana como una piel curtida y fina de carnero u oveja. Esta calle ha recogido a lo largo de su historia diversos topóni-

mos que hacen alusión al curtido de pieles, que se ubicaba en la zona sureste del casco histórico lindante con el Guadalquivir.

**Candelaria.** El origen del nombre de esta calle de la Ajerquía cordobesa procede del hospital de tal advocación existente en este lugar, fundado en el siglo XV.

**Compás de San Francisco.** Presidido por la impresionante fachada barroca del templo parroquial, que le da nombre, nos encontramos con una pequeña plaza, recoleta, que responde a la idea tradicional de “compás”, que la RAE define como “territorio o distrito señalado a un monasterio y casa de religión, en contorno o alrededor de la misma casa y monasterio”.

**Consolación.** El nombre de esta calle procede de la ermita de Nuestra Señora de Consolación, situada al inicio de la calle Armas. Esta advocación se encuentra muy difundida en el orbe católico. Solo en España recibe veneración en 110 poblaciones.

**Enrique Romero de Torres.** (Córdoba, 1870-1930). Hermano de Julio. La calle que lo recuerda ocupa el espacio donde estuvo ubicado el llamado Mesón de la Madera. Enrique desplegará a lo largo de su vida una intensa labor en defensa del patrimonio y la cultura cordobesa.

**Gragea.** Según Ramírez de Arellano, el título de esta calle era el de “Grajera”, apellido de un jurado de aquel barrio.

**Huerto de San Pedro el Real.** El nombre alude al huerto del exconvento de San Pedro el Real o de San Francisco, fundado tras la conquista de la ciudad por Fernando III. A mediados del siglo XIX fue desamortizado, pasando la iglesia a convertirse en parroquia, bajo la advocación de San Francisco.

**Lineros.** El topónimo recuerda a los vendedores de lino que se concentraban en este enclave urbano. A lo largo de la historia esta vía fue una de las principales de nuestra ciudad debido al continuo tráfico de viajeros que pasaban por ella.

**Llano.** Por acuerdo de la Comisión Municipal Permanente de 10 de noviembre de 1983 se asignó este nombre pensando que era su denominación tradicional. Aunque lo que se conocía como “el llano” era el claustro, solar que por entonces no había sido desescombrado y se usaba como aparcamiento.

**Lucano.** Marco Anneo Lucano (Córdoba, 30-Roma, 65). Poeta, sobrino de Séneca. Participa en la conspiración contra Nerón, quien le ordena suicidarse como a su tío. Su obra más representativa es *La Farsalia*, un poema contra César al que considera un tirano.

**Madrid.** Esta calle surgida de la urbanización del antiguo huerto de San Pedro el Real homenajea, de forma ciertamente lamentable, a la capital de España.

**Maese Luis.** Era una zona despoblada dentro de la ciudad en el momento de la conquista. En el siglo XV toma el nombre actual por un ilustre médico que vivió en la misma.

**Noques, calleja.** El nombre recuerda el pasado de esta zona de la ciudad como “el barrio de los curtidores”. Los noques son pequeños estanques o pozuelos donde se curten las pieles.

**Nuestra Señora del Carmen.** Karmel (Carmen) significa en hebreo “jardín” y en latín “poesía”. El Carmelo fue el monte donde numerosos profetas rindieron culto a Dios. La Virgen del Carmen es la patrona de las gentes del mar.

**Potro,** plaza del. Se ha convertido en uno de los enclaves donde se retrocede en el tiempo para transportarnos a aquella Córdoba medieval, en la que se daban cita los tratantes de potros y caballos, de ahí el nombre que la inmortaliza.

**Rafaela Lozano Garrido.** Por acuerdo plenario de 11 de octubre de 2001, se decide rotular esta calle con el nombre de una vecina muy querida en el barrio.

**Ribera,** paseo de la. Difícilmente nuestra ciudad gozaría del privilegio de contar con más de dos mil años de historia si no fuera por ese mítico *Baetis* de los romanos o Guadalquivir de musulmanes y cristianos, porque hablar de la Ribera cordobesa es tanto como hablar de la génesis de la ciudad.

**Romero Barros.** Rafael Romero Barros [Moguer (Huelva), 1838-Córdoba, 1895]. Pintor y escritor. Conservador del Museo Provincial de Córdoba y director de la Escuela Provincial de Bellas Artes. Se le considera pionero andaluz del paisaje de carácter realista del siglo XIX. Padre de ocho hijos, entre los que sobresalen Julio, Enrique y Rafael Romero de Torres.

**San Fernando.** Fernando III el Santo [Peleas de Arriba (Zamora), 1199 o 1201-Sevilla, 1252]. Bajo su corona se unen los reinos de Castilla y León. Dedicó su vida a luchar contra los reinos musulmanes del sur peninsular. Nuestra ciudad fue conquistada en 1236, Jaén en 1245 y Sevilla en 1248.

**San Francisco.** En 1862 el Ayuntamiento decide sustituir su nombre tradicional de La Toquería o de los Toqueros por el de San Francisco, titular de la parroquia aneja a la misma. Ramírez de Arellano muestra su desacuerdo con esta decisión afirmando que en aquel año “hubo manía en mudárselo a muchas calles, sin razón”.

**Tierra Andaluza.** *Tierra Andaluza*, nombre con el que es conocida esta calle producto de la urbanización del huerto del desaparecido convento de San Pedro el Real, es el título de un pequeño libro de artículos dedicados a nuestra tierra, publicado en 1900 por Julio Pellicer.

**Vinagreros,** calleja. Según Ramírez de Arellano debe su nombre a unos cosecheros de vinagre que vivieron en ella.

Este callejeo por el casco histórico se concibe como una serie de paseos descriptivos por los barrios tradicionales que surgieron a partir de la conquista cristiana en torno a las parroquias fernandinas; un periodismo de inmersión en los barrios que conjuga descripciones, evocaciones históricas, referencias artísticas y testimonios de variada índole, con la aspiración final de ofrecer unos textos divulgativos e ilustrados al alcance de todo tipo de lectores. Los trabajos originales fueron expuestos por los autores –periodistas vinculados a los tres diarios cordobeses 'de papel', académicos en su mayoría– a lo largo de un ciclo celebrado en noviembre de 2023 y ahora recopilados en estas páginas que pretenden salvarlos de su fugacidad. La inclusión en la colección que la Real Academia de Córdoba dedica a Teodomiro Ramírez de Arellano coincide con el 150 aniversario de la publicación escalonada de los *Paseos por Córdoba*, una obra popular y de referencia, y por tanto pretenden rendir homenaje a tan preclaro cronista.

Entre las singularidades que el Presidente de la RAC, Bartolomé Valle, aprecia en la presentación de esta obra, la primera es la conceptualización de los barrios de hoy, pues "con independencia de su delimitación administrativa actual, los barrios del casco histórico de Córdoba son un balcón a la Edad Media, un reflejo de las collaciones y que cuando los mencionamos, en realidad, aludimos a la parroquia matriz en torno a la cual se integra el callejero y aglutina la feligresía. En realidad se trata de parroquias con barrio que integran la paradoja aparente de un vecindario cristiano que habita sobre un parcelario de morfología musulmana".

